

Correa, Pedro. *La patria pícaro. Estudio sobre la prensa jocoseria venezolana en el siglo XIX*. Academia Nacional de la Historia, Caracas, 2013, pp. 215.

Luis Fernando Castillo Herrera
UPEL-IPC. Caracas, Venezuela.
[godaigo@hotmail.com]

Durante el siglo XIX la prensa representó el medio de comunicación por antonomasia en Venezuela, donde las comunicaciones eran extremadamente precarias, lentas y en algunos casos inexistentes. A pesar de esas condiciones fue posible el surgimiento de diarios, panfletos y semanarios que desde distintas ópticas mantenían informado, en lo posible, a los ciudadanos. Este tipo de publicación se ganó el prestigio y el respeto de sus lectores. En medio de una rígida seriedad irrumpió la prensa jocoseria, un cúmulo de críticas e interpretaciones políticas con el toque particular del humor.

En su más reciente trabajo *La patria pícaro*, Pedro Correa analiza el surgimiento y el papel desarrollado por la denominada prensa jocoseria. Esta prensa simbolizó una de las principales formas de hacer política, donde se critica o apoya los distintos gobiernos instaurados durante el decimonono venezolano. La obra se encuentra dividida en tres capítulos o ejes principales: Entre dimes y directes: la prensa en el siglo XIX, La prensa jocoseria acusa y Los políticos: peor el remedio que la enfermedad.

Luego de la separación de la República de Colombia (1830), Venezuela se enfiló hacia nuevos derroteros, incluso con nuevos líderes, pues la desaparición de la Unión fue casi simultánea con la muerte del Libertador Simón Bolívar. En este sentido, José Antonio Páez, asumiría las riendas de un país poco estable. Rápidamente los conceptos y erróneas interpretaciones ideológicas marcarán la política entre conservadores y liberales. En medio de aquel debate la prensa tendrá un papel preponderante.

De esta manera, la prensa jocoseria puede ser observada como la interpretación de los asuntos serios de la política, aderezados con la carismática visión de los humoristas del siglo XIX. Aquí los hechos políticos y sobre todo sus protagonistas, representan la fuente de inspiración de este género periodístico. Para el autor; “la principal temática de la prensa humorística es la política, tema que se considera muy serio. Intentan establecer los periódicos de humor que su intención va más allá de un divertimento” (p. 57)

En este contexto, la prensa jocoseria es eminentemente política; una ventana para dejar en evidencia los errores, desaciertos y “malas mañas” del político criollo del siglo XIX. Pedro Correa es enfático al exponer que los principales denunciados en la prensa humorística son los ministros y empleados públicos. En muy pocas oportunidades se exponen críticas burlescas hacia el presidente de la República, empero, no escapan del mordaz estilo de los jocosos periodistas.

Quizás una de las cosas que más critique la prensa jocoseria sea el boato, la pompa que acompaña a los presidentes y la lisonja que les hacen aquellos que quieren sacar provecho de la cosa pública (p. 144).

Durante los momentos de crisis y división política la prensa jocoseria fue activa protagonista, exponiendo el panorama con ironía y sarcasmo. Un elemento importante

destacado por el autor, es la dualidad de este recurso periodístico, es decir, no siempre estaba del lado opositor al gobierno, quienes apoyaban a los mandatarios de turno, fustigaron duramente a la oposición empleando el recurso comunicacional. Recordemos la pugna vivaz entre Antonio Leocadio Guzmán y Juan Vicente González, ellos no representaban a la prensa jocoseria pero sin duda simbolizan el empleo de los medios impresos por ambos sectores políticos.

Por otro lado, la proliferación de este estilo de analizar y comparar los hechos políticos, demuestra la popularidad que llegó a poseer la prensa jocoseria aunque esta fuese por un espacio temporal. Entre los más resonados ejemplares Pedro Correa destaca *El Mendigo Hablador*, *El Diablo Asmodeo*, *El Pica_y_Juye*, *El Jejen* entre otros.

Los particulares nombres de la prensa representan también un elemento de ironía, que busca causar algún impacto dentro de la sociedad, pues más allá de la risa y el humor, se pretende la reacción social, la interpretación y el examen del contexto que se vive. De esta manera tenemos *El Diablo Asmodeo* en medio de una sociedad eminentemente católica.

En líneas generales se trata de un libro que presenta un ameno tratamiento de las fuentes primarias, bajo un arduo trabajo de archivo que contempla la revisión y exposición de un nutrido grupo de periódicos del siglo XIX venezolano. Expone los avatares de un contexto político de grandes sobresaltos donde los protagonistas han quedado reflejados, adulados y criticados en la prensa más dura y al mismo tiempo “menos” seria. Junto a la caricatura política la prensa jocoseria engloba el más ácido de los estilos periodísticos del decimonono en Venezuela.